

En el año que se cierra, millones de demócratas españoles y vascos protagonizaron en las calles de toda España la ofensiva más singular y clamorosa que se recuerda para demostrar su hartazgo y su respuesta ante la macabra escalada terrorista de ETA. Sin duda, el espíritu de Ermua, denominación ya histórica que se adjudicó a esta tremenda reacción social sin precedentes, marcó un antes y un después en la lucha antiterrorista.



Millones de españoles se echaron a las calles, en las mayores manifestaciones de la historia, para mostrar su repulsa a ETA. En la foto, la plaza de Colón de Madrid.

EFE

Un mal año para ETA y HB

El 'espíritu de Ermua' y la colaboración internacional acercan a la banda y a su entorno

RAFAEL HERRERO

La cruel ejecución de un joven y anónimo concejal del PP en la localidad vizcaína de Ermua (Vizcaya), Miguel Ángel Blanco, fue el detonante de una explosión de frustración y de rechazo acumulados por la inmensa mayoría de los ciudadanos desde hace tiempo. El ultimátum al Gobierno con el secuestro y anunciado asesinato del concejal popular, cuando aún estaba dramáticamente reciente en la memoria la patética imagen del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, liberado escasas fechas antes, fue la gota que colmó el vaso de una infinita paciencia de la sociedad ante la evidente huida hacia adelante marcada por ETA en su estrategia terrorista.

La voz del pueblo clamó unidad y entendimiento entre las fuerzas políticas democráticas, al tiempo que exigió nuevas medidas y actitudes frente al conglomerado de la banda armada vasca y las organizaciones de su entorno. Este espíritu, esta pre-

sión social, tuvo su reflejo más inmediato, escasos meses después, en varios frentes que han contribuido a cercar, casi como nunca en su historia, a ETA y a profundizar en el desmoronamiento de su entorno.

Las fuerzas políticas democráticas avanzaron en el aislamiento de HB, no sin algún disenso sobre su auténtico alcance, la colaboración internacional en materia antiterrorista registró importantes avances y, en el terreno judicial, se asestó también un duro golpe a la estructura organizativa de Herri Batasuna: El Tribunal Supremo puso entre rejas a toda su cúpula por la comisión individual de un delito de colaboración con banda armada.

Atentados mortales

Aunque siempre con las lógicas cautelas cara al futuro, 1997 ha sido un buen año en la lucha antiterrorista. Y, obviamente, un mal año para ETA, que ha visto seriamente mermada su capacidad operativa por las actuaciones policiales y, de manera especial, por la cooperación de Francia. ETA duplicó con creces los cinco atentados mortales

El asesinato de Blanco y el calvario de Ortega Lara marcan un antes y un después contra los etarras

perpetrados en 1996 y asesinó a trece personas durante el año que se va, si bien, aunque nunca se puede extraer una lectura triunfalista, sufrió sucesivos golpes que la han debilitado operativamente. Su capacidad de matar, aún así, sigue vigente y, en su nueva estrategia más selectiva, los políticos del partido en el Gobierno y, de manera especial, los concejales y representantes del PP en el País Vasco se erigen en su «objetivo preferente», como se ha confirmado en los documentos incautados a la banda.

El PP en Euskadi y, por extensión, el Gobierno central se erigen, al menos hasta ahora, en sus puntos

de mira prioritarios. Si bien la mayor vulnerabilidad de los primeros ha costado la vida este año a los concejales del PP en Ermua, Miguel Ángel Blanco, y en Rentería, José Luis Casco. La consigna de la cúpula etarra es clara: Hay que seguir golpeándolos.

Otros dos atentados con similar objetivo se frustraron. La concejal donostiarra Elena Azpiroz salvó su vida tras infundirle sospechas los movimientos de unos desconocidos que, finalmente, hirieron de gravedad a su escolta. ETA incluso se desplazó hasta localidad malagueña de Rincón de la Victoria para perpetrar otros dos asesinatos que resultaron frustrados. José María Gómez, alcalde de la localidad, y Francisco Robles, concejal del consistorio, ambos del PP, salvaron sus vidas después de descubrir sendos artefactos en los bajos de sus vehículos.

Pero aunque prosiguió con su sangrienta escalada, ha sido un año negro para ETA. En España, la Guardia Civil le asestó su más duro golpe con la liberación de Ortega Lara, víctima del más largo secuestro de la banda armada vasca, 532 días, en un inhumano e inhumano zulo de Mondragón. Cayeron sus carceleros, in-

tegrantes del desconocido hasta entonces comando Goierri, y también sufrieron bajas en los comandos Donosti, Katu —que intentó atentar contra el museo Guggenheim—, Araba y Vizcaya. La desarticulación del núcleo central de este último comando originó la muerte, durante un enfrentamiento con la Benemérita, de sus dos principales integrantes: Salvador Gaztelumendi Gil y José Miguel Bustinza.

Los mazazos de Francia

No obstante, fue en el exterior donde ETA sufrió los más duros mazazos policiales. La colaboración francesa fue, una vez más, determinante, y contribuyó a la caída de importantes miembros de su cúpula y de los comandos operativos en la reserva. En este año, las Fuerzas de Seguridad francesas capturaron a 50 presuntos miembros o colaboradores de la banda, entre los que destacan José Luis Urrusolo Sistia-ga, Joseba, uno de los pistoleros más audaces y sanguinarios en la historia de ETA; el responsable la red Sarea de información de ETA, Igor Urrestarazu, Bill Gates; el colabo-